

C

Revista
¡Confirmado!



Ergativa TE CUIDA

MUROS QUE RESIGNIFICAN
ESPACIOS INSEGUROS
PARA LAS MUJERES

Pág. 10



Huerta Huitaca:

la tierra que une y fortalece el tejido social



Pág. 6



Arte, memoria
y resistencia
desde el barrio



Pág. 20



RESALTAMOS LAS HISTORIAS LOCALES



¿QUIERES HACER PARTE DE NUESTRA PRÓXIMA EDICIÓN?



¡CONTÁCTANOS!



313 348 9940

www.revistaconfirmado.com



Pág. 4

Engativá teje cuidado, arte y prevención



Pág. 6

Huerta Huitaca: la tierra que une y fortalece el tejido social



Pág. 10

Muros que resignifican espacios inseguros para las mujeres



Pág. 12

Jaboque: relatos de agua, estrellas y memoria ancestral



Pág. 14

Mesa de Artistas Plásticos y Visuales de Engativá



Pág. 16

Engativá: destino turístico con identidad cultural y sostenibilidad



Pág. 19

Libro Tres mundos: humedales, literatura y artes digitales



EDICIÓN 021
EDICIÓN AGOSTO

Dirección General:
Naslin Cuesta

Asesoría Editorial:
Efrén Sierra Ortiz
Ana María Jáuregui

Impresión:
Cóndor Impresores

Publicidad:
Heimy García
confirmadocolombia@gmail.com

Diagramación:
Leymar Antonio Peña

Revista ¡Confirmado!
Cra. 71 # 65-20 P2
Teléfono 3133489940
Bogotá (Colombia)

* Esta publicación es realizada por integrantes de la Federación Colombiana de Periodistas, Fecolper.

Engativá teje cuidado, arte y

A través de la implementación del contrato 889 de 2024, ejecutado por el Consorcio Engativá Género con recursos de la Alcaldía Local, se desarrollaron acciones integrales que unieron sesiones de bienestar, arte y formación, para cuidar a quienes cuidan y prevenir las violencias basadas en género.



Bienestar para cuidadoras a través de fisioterapia y natación

Noventa cuidadoras mejoraron su salud física y emocional, a través de 40 encuentros, distribuidos en 20 sesiones de fisioterapia y 20 de natación. Adicionalmente, las sesiones en medio acuático aportaron beneficios psicológicos fortaleciendo la autoestima, potenciando la autonomía y calidad de vida de mujeres cuyo rol cuidador suele postergarse frente a sus propias necesidades de cuidado. Las participantes recibieron vestido de baño, gafas y gorro de natación.



Hilos que tejen autonomía y joyas que transforman vidas

Con creatividad y aprendizaje colectivo, 200 mujeres cuidadoras de Engativá aprendieron desde cero la técnica de amigurumi, creando la muñeca Alize y recibiendo un kit con hilos, agujas, relleno y accesorios. El proceso, además de técnico, brindó espacios de respiro y sensibilización sobre manejo de emociones, fortaleciendo el acompañamiento mutuo y el autocuidado.

De otra parte, 500 personas participaron en talleres de bisutería, elaborando pulseras, collares y aretes en mostacilla Miyuki, mientras se formaban en derechos humanos, prevención de violencias y equidad de género. Cada participante recibió un kit con insumos para la elaboración de las joyas y material pedagógico; los 20 mejores proyectos sobre DDHH fueron premiados con una tablet.



prevención



Voces de mujeres guardianas engativeñas, libres y sin violencia

Por primera vez en la localidad, 21 organizaciones de mujeres fueron fortalecidas para continuar su labor por el derecho a una vida libre de violencias, beneficiando a cerca de 320 personas. Cada organización recibió un kit con tablero, papelería y materiales, impulsando su capacidad de acción y articulación comunitaria con un enfoque preventivo y transformador.



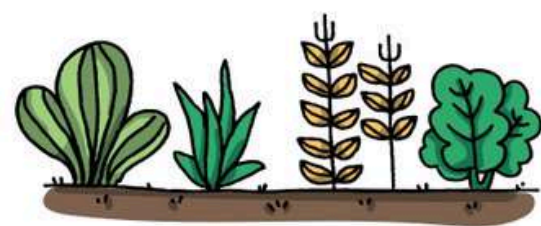
Arte en acción por una vida libre de violencias

Cinco obras de teatro itinerantes en las plazas de mercado Las Ferias y Quirigua sensibilizaron a la comunidad sobre las violencias basadas en género, sus expresiones y rutas de atención, mientras tres eventos conmemorativos —Día de la Mujer, Mujer Trabajadora y Mujer Diversa— reunieron a 600 asistentes en un llamado a la memoria y la reflexión frente al feminicidio. Paralelamente, cuatro jornadas de resignificación recuperaron espacios públicos inseguros mediante murales colectivos y actividades de sensibilización.

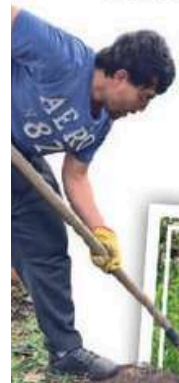




Huerta Huitaca:



En Engativá, continúa floreciendo un espacio creado en 2021: la **Huerta Huitaca**, una iniciativa de agroecología, salud comunitaria y encuentro intergeneracional. Conversamos con **Nathan Zambrano**, gestor cultural y uno de los cofundadores del proceso, y con **Luz Mery Rojas**, vecina y participante activa, para comprender cómo este lugar trasciende la siembra para convertirse en un tejido social.



¿Qué representa Huitaca para la comunidad?
 Más que una huerta, es un espacio de encuentro; es un refugio y una escuela. Aquí confluye la niñez, jóvenes y personas mayores; todos aportan desde sus saberes. El nombre surge de la diosa muisca Huitaca, guardiana rebelde de la agricultura y la noche.

¿Cómo se relaciona lo ambiental con lo social en este proyecto?
 El ser social es inherente al ser ambiental. No puedo proteger la tierra sin pensar en el otro. Por eso aquí trabajamos desde la autogestión, la soberanía alimentaria y la equidad de género. Aquí todo se construyó con materiales reciclados: llantas como materas, palets convertidos en bancas, plásticos transformados en semilleros.

¿Qué actividades desarrollan en Huitaca?
 Los domingos hacemos siembra, compostaje, lombricultura, talleres de



la tierra que une y Fortalece el tejido social

reutilización y mingas con otras huertas de la Red Agroecológica de Engativá. También buscamos resignificar el parque, mostrar que estos espacios no son focos de inseguridad, sino lugares seguros y pedagógicos.

¿Qué cultivan en la huerta?
 Sembramos hortalizas como acelga, espinaca, lechuga, rábano y zanahoria; también aromáticas como menta, manzanilla, hierbabuena y albahaca. Tenemos plantas medicinales como ruda, caléndula y sábila, que además, son parte de la memoria campesina.


¿Cuáles son los principales retos?
 Uno es que muchos vecinos apoyan solo con residuos, pero no se involucran. Queremos que la responsabilidad ambiental empiece en cada hogar. El sueño mayor es pensar en el autoabastecimiento para la ciudadanía por medio de las huertas y que nuevas generaciones hereden este espacio.

Para Luz Mery, campesina de origen, el proceso le permitió retomar saberes del campo:

“Siembro plantas, enseño a los niños y me distraigo del estrés. Ver crecer una semilla me da paz. No queremos que la huerta desaparezca, la hemos restaurado una y otra vez”.

La Huerta Huitaca es, en palabras de Nathan, *“una estación de descanso en medio del caos de la ciudad”*. Un recordatorio de que la tierra no pertenece a partidos ni instituciones, sino a la comunidad que la cuida.



 [huerta.huitaca](https://www.instagram.com/huerta.huitaca)



ARTE, MEMORIA Y RESISTENCIA DESDE EL BARRIO



En la UPZ 74 de Engativá, el colectivo **Parcep** (Proyecto autogestionado red cultural Engativá Pueblo), se ha convertido en un referente cultural y comunitario. Lo que empezó como un grupo de artistas buscando dónde ensayar, hoy es una escuela popular que reúne a niños, niñas, jóvenes y personas mayores en torno al arte, la memoria, la ancestralidad y la defensa del territorio.

También realizan conversatorios sobre problemáticas locales como la ampliación del aeropuerto El Dorado o el cuidado de los humedales. Uno de los ejes más fuertes es la memoria histórica. En sus puestas en escena recuerdan a Dylan Cruz, asesinado en 2019 durante las protestas sociales y han abordado la situación de Palestina, usando el teatro para explicar a la niñez qué significa vivir bajo la guerra.



"No se trata solo de arte, sino de entender la realidad y buscar transformarla", explican sus integrantes.

Uno de sus procesos más representativos es *Ingativá para el mundo*, una iniciativa que combina arte, historia y conciencia ambiental. Las actividades son diversas: talleres de danza urbana y folclórica, teatro comunitario, formación en derechos humanos y jornadas de muralismo.

Los procesos son intergeneracionales e inclusivos; se desarrollan actividades con lengua de señas para garantizar la participación de personas con discapacidad auditiva, un sello diferencial en la oferta cultural de la localidad.

Las historias que se tejen en Parcep hablan de transformación. Luciana, de 12 años, aprendió a bailar y a perder el miedo a hablar en público. Camila, de 15, asegura que en el colectivo halló un lugar seguro donde sentirse en familia.



"Aquí llegan niños desde los 4 años hasta adultos de los 70, 80 años y nunca los dividimos, siempre estamos juntos porque creemos que así se forman los lazos en la comunidad. Eso es incluir, no segmentar, no sectorizar, que es un poco la tendencia de la cultura, del manejo político de la cultura de hoy"

El camino ha sido autogestionado y a pesar de las limitaciones económicas, Parcep ha logrado sostenerse con rifas

y ollas comunitarias. Con ese esfuerzo han participado en festivales locales, han llevado sus propuestas a escenarios internacionales y obtuvieron un premio en Cuba por un cortometraje infantil sobre derechos de los niños.

El colectivo no se detiene. Su meta es consolidar un espacio propio para fortalecer sus procesos, ampliar la formación artística con enfoque diferencial e intercultural

y proyectar *Ingativá para el mundo* como un laboratorio cultural que trascienda fronteras. *"No hacemos esto por plata, sino porque creemos en el arte como motor de cambio"*, afirman sus integrantes.

 [parcep.upz74](https://www.instagram.com/parcep.upz74)





MUROS QUE RESIGNIFICAN

ESPACIOS INSEGUROS PARA

En Engativá, los muros hablan. A través de jornadas de resignificación de espacios inseguros, el arte ha transformado rincones percibidos como peligrosos para las mujeres, en territorios de cuidado y prevención de violencias. Cuatro murales cuentan hoy las historias de mujeres que, desde la cotidianidad, se enfrentan a las violencias y reclaman su derecho a habitar la ciudad sin miedo.

El primero, **"Engativá te cuida"**, en la Calle 66A con Cra. 71, sobre un fondo violeta, cinco escenas se entrelazan por una trenza colectiva: la mujer indígena con una tigua azul que conecta con la memoria ancestral, la madre en bicicleta que simboliza la movilidad y los múltiples roles de cuidado, la trabajadora de plaza mercado que recuerda la resistencia popular, la recicladora de oficio que dignifica el trabajo comunitario y la profesora que enseña que "¡No estás sola!". Un relato visual donde la sororidad vence al miedo.



En el parque de Villa Luz, el mural **"Queremos vivir seguras y sin miedo"** convierte un espacio inseguro en un atardecer pintado en tonos ocre. Una niña en silla de ruedas con capa reciclada alza una heroína de juguete, reivindicando el derecho al juego y la inclusión. A su lado, una joven juega fútbol desafiando estereotipos, mientras dos niñas —una afrodescendiente y otra rubia— dialogan como símbolo de diversidad. Mujeres de distintas edades pintan juntas el mural, trazando una red intergeneracional de apoyo.



LAS MUJERES

La naturaleza de la huerta comunitaria Huitaca aparece como recordatorio ecofeminista de que cuidar la tierra y cuidar la vida son luchas inseparables.

Sobre el puente de la Av. Cali con Calle 80, el mural **"Reverdecer"** representa a una mujer en construcción. Sus grietas son memoria de lo vivido, pero también raíces que florecen en laureles, símbolo de esperanza. La frase central —"Mujeres convertidas en árboles con raíces que nacen y ramas que florecen en versos libres"— afirma el poder de reinventarse.

Finalmente, en **"Nos llamaron débiles y atravesamos el cemento"** la fuerza de una mujer se plasma como una raíz que rompe el suelo para transformar el miedo, la culpa, la lástima y el dolor en resiliencia y esperanza. El cuerpo contempla unas manos abiertas: en una sostiene una pañoleta, símbolo de la lucha feminista; en la otra, un

puño firme que atraviesa el cemento, recordando que ninguna opresión es capaz de contener la dignidad y la resistencia de las mujeres. Entre grietas emergen ramas, flores y naturaleza, como metáfora de vida que se abre paso incluso en los espacios más hostiles.



Estos murales no son solo obras artísticas: son relatos colectivos pintados en las paredes de Engativá, recordatorios de que habitar la ciudad sin miedo es un derecho de las mujeres en sus diferencias y diversidad.



Jaboque: relatos de agua, estrellas y memoria ancestral

En el humedal Jaboque, en Engativá, el agua guarda memoria y las piedras cuentan historias. Marcela Peñuela, licenciada en biología y geógrafa, ha dedicado años a escuchar esas voces silenciosas del territorio que considera una joya bioarqueoastronómica de la ciudad. Al caminar entre juncos y camellones, relata cómo este lugar, cuyo nombre en muisca significa “tierra de abundancia”, es un espacio de vida, alimento y conexión espiritual.



Marcela asegura que uno de los relatos que más sorprende es el de los monolitos (que eran inicialmente 21), piedras que no fueron colocadas al azar y que están alineados con la constelación de Escorpio. **“Eran observatorios astronómicos, pero también lugares rituales”**. Junto a ellos, los antiguos camellones muestran otra herencia: ingeniería hídrica de las comunidades indígenas, capaz de drenar, sembrar y resistir inundaciones sin destruir el ecosistema.



mientras las constructoras avanzaban con obras legales, pero dañinas.

Desde iniciativas como **Labsit (Laboratorios Sociales de Innovación para las Transiciones)**, Marcela y otros jóvenes han diseñado laboratorios comunitarios que mezclan arte, ciencia y tecnología para acercar el conocimiento a la gente. Microscopios de bajo costo, talleres de arcilla ligados al patrimonio arqueológico y proyectos de soberanía tecnológica son algunas de las estrategias que han llevado a los barrios vecinos a entender la importancia del humedal. En Unir 2, mujeres han encontrado en el humedal inspiración para emprendimientos y proyectos de educación ambiental.

En medio de avances y retrocesos, Marcela reconoce que también ha llorado al ver talas y obras que arrasan sin escuchar a la comunidad. Pero las voces vecinas la sostienen, como la de una mujer que le dijo: “El humedal me salvó la vida y ahora yo quiero salvarlo”.

Para Marcela, Jaboque es escuela viva, observatorio y templo natural.

“Los funcionarios pasan, las comunidades permanecen”, asegura.

Y mientras permanezcan, seguirá viva la memoria de un humedal que aún guarda las huellas de los pueblos que lo llamaron tierra de abundancia.



Estos vestigios hablan de una sabiduría que sigue viva en la memoria del territorio. Marcela recuerda que para los indígenas, el agua era sagrada, y por eso el humedal no era un “pantano inútil”, como muchas veces se le llamó, sino un espacio vital. Hoy, sin embargo, la presión de las constructoras y los escombros amenaza con borrar esta memoria, mientras en el Jaboque esperan una declaratoria oficial como área arqueológica protegida.

Marcela insiste en que el cuidado del humedal no puede ser solo técnico. **“Lo ambiental es político”**, dice, recordando cómo recicladores fueron señalados como responsables de la contaminación,





Mesa de Artistas y Visuales de Engativá



En julio de 2015, un grupo de creadores decidió organizarse en torno a una necesidad común: darle voz a las y los artistas plásticos de Engativá. Así nació la **Mesa de Artistas Plásticos de Engativá (MAPE)**, que con una década de trayectoria se ha consolidado como un referente cultural y comunitario en la localidad.

La mayoría de sus integrantes son artistas plásticos -empíricos y profesionales-, aunque también se han sumado literatos, músicos y gestores culturales. Desde sus inicios, MAPE buscó abrir espacios de exhibición, pero con un sello claro: el arte no solo debía colgarse en una galería, sino integrarse a la vida cotidiana de la comunidad.

Uno de sus proyectos más recordados fue en la plaza de mercado de Quirigua, donde artistas pintaron escenas cotidianas de tenderos y compradores en diversas técnicas. La actividad resignificó el espacio y acercó el arte a quienes pocas veces acceden a una sala de exposiciones. Algo similar ocurrió con los murales en el barrio La Riviera, junto al humedal Jaboque, MAPE pintó una tinguia azul, que aún se conserva y que los vecinos cuidan como emblema de identidad y compromiso ambiental.

El muralismo, la caligrafía en el espacio público y los talleres abiertos



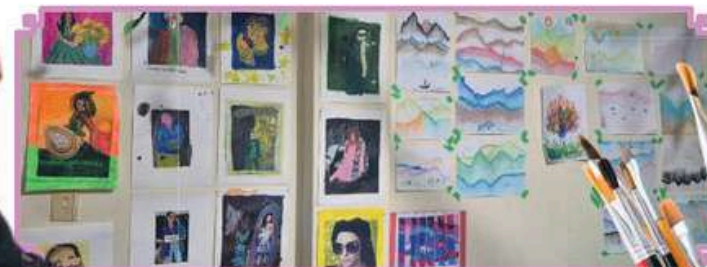
Plásticos



han sido herramientas de intervención social. En las protestas de 2021, por ejemplo, la colectividad enseñó a elaborar tizas artesanales y a escribir mensajes de gran formato en plazas y calles, vinculando a jóvenes, familias y migrantes en expresiones colectivas de resistencia.

La metodología es clara: el arte no se impone, se construye colectivamente. En barrios como Unir y La Clarita, la niñez participó en el diseño de murales, aportando símbolos y trazos que los artistas luego integraron a la obra final. Esa cocreación ha permitido que las piezas duren más de una década bajo el cuidado de los vecinos.

MAPE también ha trabajado con personas que estuvieron en habitabilidad de calle, usando el arte como herramienta de catarsis y encuentro, y ha promovido la creación de mesas similares en otras localidades. Sus integrantes sueñan con fortalecer el Salón de Artistas Plásticos de Engativá y expandir su incidencia a nivel distrital.



"Ser artista en Engativá no es estar aislado en un taller, sino salir a la calle, dialogar con la gente y dejar huella", afirman sus integrantes. Esa combinación de oficio, experiencia y trabajo colectivo ha hecho de la MAPE un proceso que trasciende el arte mismo: un espacio donde la juntanza se convierte en herramienta de transformación comunitaria.

Engativá: DESTINO TURÍSTICO CON IDENTIDAD CULTURAL Y SOSTENIBILIDAD

Desde 2019, *Puebliando por Colombia*, en articulación con el Instituto Distrital de Turismo (IDT), colectivos locales y la academia, viene impulsando rutas turísticas que rescatan la memoria y los patrimonios de la localidad de Engativá bajo un modelo de triple impacto: **económico, social y ambiental**.

Los atractivos identificados marcan un potencial amplio. En el **ámbito ambiental**, Engativá cuenta con el Jardín Botánico, un pulmón verde de la ciudad, y tres humedales de gran valor ecológico: Juan Amarillo (Tibabuyes), Jaboque y Santa María del Lago. Estos espacios son hoy escenarios de avistamiento de aves, senderismo y educación ambiental. A **nivel cultural y social**, se destacan barrios como el Minuto de Dios, que concentran una historia de organización comunitaria y expresiones artísticas reconocidas. Además, iniciativas de agricultura urbana, murales y un ecobarrio, muestran cómo la localidad integra **sostenibilidad** con vida cotidiana.

De este proceso colectivo surgieron dos rutas emblemáticas. La primera, la **Ruta Rafael García Herreros**, rinde homenaje al fundador del Minuto de Dios, integrando historia, arte y turismo religioso. Incluye visitas al Museo de Arte Contemporáneo, al Museo a Cielo Abierto con esculturas de artistas nacionales y a la tumba del sacerdote. El recorrido es accesible para personas con discapacidad y cuenta con guías en lengua de señas y adaptaciones para personas con baja visión.

La segunda es la **Ruta Engativá Sostenible**, que recorre el humedal Jaboque, la ribera del río Bogotá, huertas urbanas, murales y el ecobarrio Ciudadela Colsubsidio, uno de los 18 reconocidos en la ciudad. En este recorrido, los visitantes aprenden sobre energías renovables, agricultura urbana, arte barrial y prácticas comunitarias de



sostenibilidad. El cierre se realiza en el parque lineal de Siete Canchas, diseñado con accesibilidad para personas con discapacidad y espacio para deportes inclusivos.

Ambas rutas reflejan el espíritu de *Puebliando por Colombia*: construir experiencias colectivas que nacen de la comunidad. En ellas participan colectivos como Memoria Engativá y Turismo con Sentido Social. *“La clave está en que la comunidad participe y se beneficie de las actividades, consolidando a Engativá como un destino que combina cultura, turismo religioso, naturaleza y memoria comunitaria”*

Con más de un millón de habitantes, Engativá enfrenta retos urbanos, pero estas rutas muestran otra cara de la

localidad: un territorio con cultura, patrimonio y organización comunitaria que se convierte en destino turístico emergente en Bogotá. Para Gustavo Adolfo Maldonado, director de *Puebliando por Colombia*, el propósito es claro y es que el turismo comunitario se consolide como motor de desarrollo y orgullo local.

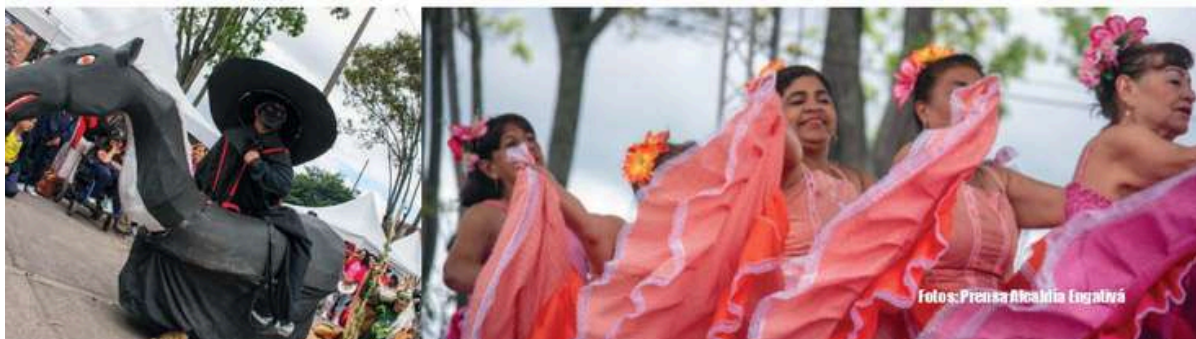
 [puebliandoporcolombia](#)



487 años de Bogotá, en Engativá



Con música, danza, teatro y una explosión de sabores típicos, Engativá celebró a Bogotá en su cumpleaños 487. El parque Fundacional fue el escenario donde familias enteras disfrutaron de tamales, ajiacos y onces santafereñas, mientras los juegos tradicionales y las comparsas llenaron de diversión la jornada. Autoridades locales, invitados distritales, ediles y vecinos se unieron en una fiesta que recordó, entre cultura, deporte y gastronomía, las 487 razones para amar a la capital.



Fotos: Prensa Alcaldía Engativá

Libro Tres mundos: humedales, literatura y artes digitales

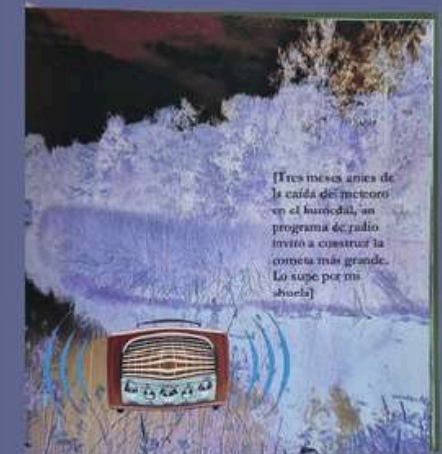


 [tallervirtual.escritores](https://www.instagram.com/tallervirtual.escritores)



Taller Virtual de Escritores presentó la publicación que vinculó a 12 autores en un ejercicio de exploración literaria, ecológica y digital alrededor de los humedales Santa María del Lago y Jaboque en Engativá.

Mediante visitas guiadas, escritura, fotografía, audio y video, los participantes construyeron el libro-álbum colectivo que combina narrativas, artes digitales e incluso propuestas de hiperficción y performances literarias con mapeo cerebral.



[Tres meses antes de la caída del meteorito en el humedal, un programa de radio invita a construir la cometa más grande. Lo supe por mi abuela]



Las trenzas de las mujeres afrodescendientes son más que estética: son historia y resistencia. Diferentes mujeres afro en Engativá, llevan en su cabello la memoria de rutas que fueron mapas de libertad en tiempos de esclavitud y hoy son un emblema de identidad, orgullo y legado.